

**Arte y Psicopatología: la Defensa Sadomasoquista y la Trascendencia del Mal
Un Enigma que reúne la Vida y la Obra de Franz Kafka
Un Estudio de la Psicopatología Simbólica Junguiana**

Carlos Amadeu Botelho Byington¹

Introducción

Franz Kafka (1883-1924) fue un gran genio de la literatura alemana del siglo 20, comparable a la grandiosidad de James Joyce en la literatura inglesa y a Marcel Proust, en la francesa. Poco conocido, él publicó solamente parte de su obra durante su vida y, antes de morir de tuberculosis, en vísperas de completar 41 años, en el apogeo de su creatividad, pidió al amigo y futuro biógrafo, Max Brod, que destruyese el resto de su obra, sus cartas, sus diarios y la famosa *Carta al Padre*, escrita en 1919, que éste nunca llegó a leer. En este artículo, quiero sugerir que Kafka fue portador de una grave defensa sadomasoquista, oriunda de fijaciones de su complejo parental, que se transformó en la línea maestra del contenido de su obra, subyacente a la genialidad literaria. Deseo mostrar cómo Arte y psicopatología son dimensiones psicológicas diferentes, que pueden entrelazarse por sincronicidad sin que una sea reducida a la otra causalmente. Las frases que cito de los *Diarios*, de la *Biografía* escrita por Max Brod, de las *Cartas* y los ejemplos de sueños no son aquí citados para probar nada, sino solamente para ilustrar ideas.

El enigma que Kafka nos impone es el de explicar cómo un genio capaz de una creatividad extraordinaria y portador de tanto carisma y bondad, que muchos comparan a la de los sabios y hasta de los santos, haya publicado apenas parte de lo que escribió y haya ordenado la destrucción del resto. La interpretación aquí presentada es que la psicopatología de su personalidad se entrelazó con su creatividad artística y allí sembró la orientación sadomasoquista de su destrucción. Quiero agregar también que la creatividad abarcó la psicopatología y la trascendió en la muerte, e, incluso contra su voluntad, engrandeció el arte literario de la humanidad.

Hasta el final del siglo 18, la ética era comprendida en la universidad dentro del concepto de pecado del derecho canónico de la Iglesia Católica, coordinado por el Santo Oficio “cuando involucrase cuestiones de la fe” y sujeto a las penas de la Inquisición. A partir de la toma del poder sobre el saber por la Ciencia, la religión fue exilada junto con la

¹ Médico psiquiatra y psicoterapeuta junguiano. Miembro fundador de la SBPA, miembro de la IAAP, de la APERJ y de la ABP. Educador e Historiador.

subjetividad y la fe fue substituida por el método experimental. Se instaló en la universidad la hegemonía exclusiva de la objetividad, y la ética fue subordinada a ella. De esta manera, el Bien y el Mal fueron reducidos a lo cierto y a lo errado de la verdad objetiva, y los demás aspectos de la ética quedaron restringidos a las Ciencias Humanas sin, entre tanto, haberse estudiado su enraizamiento científico en la subjetividad.

El retorno a lo subjetivo propiciado por el mesmerismo y por el hipnotismo, en el siglo 19, ya ahora dentro de la ciencia médica, llevó al descubrimiento de la imaginación inconsciente, de la participación de los procesos inconscientes en la patología mental y al estudio del desarrollo normal de la Conciencia a partir de las relaciones primarias. Se reabrió así el camino para el estudio científico de la ética, ahora fundamentada en los procesos conscientes e inconscientes, que generan la motivación y la conducta. De esta manera, la ética pasó a ser también estudiada dentro de las teorías de desarrollo de la personalidad.

El Psicoanálisis es claro al respecto. El niño es perverso-polimorfo. El ser humano tiende al Mal al nacer, en función tanto del Instinto de Vida como del Instinto de Muerte. Eros busca el incesto y Tanatos el parricidio. El niño presenta, al nacer, el Complejo de Edipo, formado por una pulsión libidinosa afectiva incestuosa y por otra pulsión agresiva parricida. Esas pulsiones deben ser reprimidas y sublimadas hasta los cinco años de edad, constituyéndose en su lugar el Superego, representante de los cánones morales y culturales de su sociedad, que orientará al Ego para practicar el Bien y evitar el Mal durante la vida. De este modo, el Psicoanálisis considera a la naturaleza humana instintivamente propensa al Mal, y el Bien adviene de su represión y sublimación (Freud, 1923).

A pesar de que Jung haya formulado en su obra el concepto de arquetipo como la fuente de la creatividad y del desarrollo, y considerado al Instinto de Individuación como el principal de los instintos, él dejó su concepto de ética en posición ambigua. Repitió frecuentemente que el Mal es una instancia psíquica real que no puede ser subestimada. Al inicio del libro *Aion* llegó incluso a usar la expresión "Mal absoluto" (Jung, 1951, párr. 19), pero no explicó cómo se forma en la personalidad. Jung criticó y discrepó con vehemencia de la doctrina católica, que concibe a Dios como el Bien Mayor (*Summum Bonum*) y el Mal como la privación del Bien (*Privatio Boni*), afirmando que esa doctrina no da la importancia debida al Mal (Jung, 1951, párrs. 94 y 80). Al mismo tiempo, conceptualizó la Sombra como una estructura inconsciente que contiene solamente complejos del mismo sexo que el Ego y que puede ser buena o mala, dependiendo de su contenido (Jung, 1951, párr. 13 y 19). Afirma que el Proceso de Individuación comienza por la confrontación con la Sombra en el

inconsciente personal. Erich Neumann escribió *La Psicología Analítica y la Nueva Ética*, y en esa obra contrapuso la vieja ética, equiparada a los cánones patriarcales tradicionales, a una nueva ética relacionada con los preceptos morales de búsqueda de la autorrealización en el Proceso de Individuación (Neumann, 1948).

La Sombra, para Jung, a pesar de contener complejos no aceptados en la Conciencia, no siempre es mala, y a veces tiene contenidos incluso muy buenos y, por esta razón, él no identifica a la Sombra solamente con el Mal y frecuentemente en ella incluye no solamente todo el inconsciente personal, sino a veces también el potencial arquetípico (Jung, 1951, párr. 13 y 423). Por consiguiente, aunque Jung enfatice la necesidad de admitir la existencia del Mal en la Psique, se termina por no comprender cómo él cree que el Mal se forma y actúa psicodinámicamente. Sin el concepto de Sombra queda ambiguo y diluido, y no contribuye decisivamente para la comprensión dinámica de la ética, a pesar de que la confrontación con la Sombra sea considerada una misión ética de la individuación (Jung, 1951, párr. 14).

Continuando a Jung y Neumann, la Psicología Simbólica Junguiana postula que todas las vivencias humanas, con sus componentes subjetivos y objetivos, son potencialmente **símbolos estructurantes** de la Conciencia, todos siempre personales y arquetípicos. Considera también a todas las funciones de la vida, subjetivas y objetivas, como **funciones estructurantes**, que se conjugan para formar **sistemas estructurantes**, los cuales, coordinados por arquetipos, elaboran los símbolos estructurantes para formar la identidad del Ego y del Otro en la Conciencia. Símbolos, funciones y sistemas estructurantes forman los complejos descritos por Jung, que pueden ser normales o patológicos. Este hecho convierte al **proceso de elaboración simbólica** en el centro de la actividad psíquica coordinada por el Arquetipo Central del Self (Byington, 2004, cap. 1).

El Cuaternio Estructurante Parental de la Polaridad Ego-Otro

Entre los incontables factores que entran en la formación de la identidad de la polaridad Ego-Otro, que incluyen los significados de personas, hechos y reacciones del Ego a ellos, el cuaternio parental tiene una función muy importante. Fue eso lo que Freud genialmente percibió, pero lamentablemente redujo al Complejo de Edipo, restringiendo la afectividad al sexo y a la tendencia incestuosa en el complejo materno y la agresividad a la tendencia homicida en el complejo paterno del hombre.

Dentro de la Psicología Simbólica Junguiana, en lugar de ser reducida al Complejo de Edipo, la identidad de la polaridad Ego-Otro en la Conciencia es estructurada por el cuaternio parental a partir de todos los símbolos, funciones y sistemas estructurantes expresados **por el complejo materno, paterno, por el vínculo parental entre ellos y por las reacciones del sujeto a esas vivencias**. Es importante recalcar que las reacciones psíquicas nunca son simplemente literales y causales, pues ocurren en función de los significados simbólicos y por sincronicidad dentro de contextos únicos para cada persona, los cuales se subordinan a la dimensión sistémica que rige el funcionamiento global de cualquier organismo vivo (von Bertalanffy, 1968). Por eso, son tan diferentes las consecuencias estructurantes del cuaternio parental en la personalidad de cada hijo. En el caso de Kafka, observamos reacciones al complejo parental y a su vínculo provenientes de una inteligencia, sensibilidad, compasión y sutileza de percepción extraordinarias, que contribuyeron decisivamente para la formación de la identidad de la polaridad Ego-Otro en su Conciencia y en su Sombra. Su Ego se identificó predominantemente con determinadas características de su madre, y el Otro predominantemente con aspectos de su padre, y la polaridad Ego-Otro con el vínculo conflictivo entre los dos. Hubo aquí, como siempre, una mezcla de aspectos que denominamos positivos o negativos en función de su mayor o menor productividad en el Proceso de Individuación. Las positivas son identificaciones no fijadas en la Conciencia, y las negativas, las fijadas en la Sombra. No hay duda de que los complejos materno y paterno, y las reacciones del Ego a ellos, fueron bastante positivos, pero, lamentablemente, también intensamente negativos en la personalidad de Kafka.

Es innecesario afirmar que algunos símbolos de la Sombra son buenos y los otros no tanto, pues, en este marco de referencia, todos los símbolos de la Sombra son potencialmente capaces de formar la Conciencia, es decir, son potencialmente buenos (*Summum Bonum*). Ora, al seguir a Jung y conceptualizar al principal instinto humano, el Arquetipo Central, como el Instinto de Individuación, podemos considerar a la diferenciación de la Conciencia, como hizo Neumann, el camino del Bien, y su disfunción, resultante de las fijaciones que forman la Sombra, el camino del Mal.

Al equiparar al principal disturbio de la elaboración simbólica con el fenómeno de la fijación, la Psicología Simbólica Junguiana la transformó en la matriz formadora de la Sombra y en la base de la psicopatología simbólica. La fijación de las funciones estructurantes que forman la Conciencia las transforma en funciones estructurantes defensivas, cuya creatividad está esclavizada por la compulsión de repetición, para

expresar sagazmente los contenidos deformados de la Sombra e impedir su acceso a la Conciencia a través de la resistencia.

La primera defensa descrita por Freud fue la represión, inicialmente conceptualizada para explicar el inconsciente patológicamente reprimido en las neurosis y después adoptada para operar la sublimación normal del Complejo de Edipo en la formación del Superego. El Psicoanálisis denominó a las defensas “mecanismo de defensa del Ego” y aplicó ese concepto tanto para el desarrollo normal cuanto para la patología, pero no siempre se preocupó en describir la diferencia entre lo normal y lo patológico.

Parte muy importante de la interpretación de los símbolos es la percepción de la diferencia fundamental entre el significado de las funciones no fijadas y fijadas, lo que no puede ser sabido *a priori*, pues depende siempre del análisis del contexto en que operan. Un sueño parricida de un joven con un complejo paterno negativo, por ejemplo, puede expresar defensivamente el odio reprimido que él tiene por el padre o ser muy estructurante y productivo e indicar que él está comenzando a librarse del padre ruin con el cual se identificó. Así también, un sueño incestuoso de otro joven, que nunca recibió cariño de su madre, puede significar una relación patológica con ella o que su complejo materno negativo está transformándose positivamente y comenzando a aproximarse, a través de la sexualidad simbólica, a la imagen materna saludable. Todo depende de la personalidad de quien sueña y del contexto existencial en que ocurre el sueño. Este hecho limita mucho el análisis de personalidades históricas, que no conocemos personalmente, como, por ejemplo, Hitler (Byington, 2003) y Don Gabriel (Byington, 1994), que ya analicé, y la del propio Kafka. Esos análisis son realizados en función del significado de aquello que crearon y declararon en sus vidas y son, por tanto, muy relativos. Se trata, en realidad, de meras hipótesis, que, a pesar de eso, pueden contribuir para ilustrar la psicología normal y patológica debido a las características emblemáticas de sus personajes.

Esta perspectiva considera a las defensas siempre arquetípicas y pertenecientes al **eje simbólico** (Ego/Otro – símbolo y función estructurante – Arquetipo Central), y no exclusivamente al Ego. No adopto la denominación Eje Ego-Self de Neumann porque ella da la impresión errónea de que el Ego puede existir fuera del Self. Considero a la polaridad Ego-Otro el centro de la Conciencia y el producto de la elaboración simbólica coordinada por el Arquetipo Central dentro del Self. El hecho de conceptualizar a las defensas como siendo siempre patológicas y teniendo la misma estructura que las funciones estructurantes no fijadas es muy importante porque permite comprender a la patología como derivada del desarrollo psicológico normal, como postuló Jung. En ese caso, al tratar y elaborar una

defensa, estamos obligados a buscar también rescatar su función estructurante no fijada correspondiente. No basta con identificar y elaborar la función estructurante de la agresividad, por ejemplo, cuando ella actúa defensivamente proyectada en la imagen materna o paterna. Es necesario también rescatar la agresividad no fijada e incorporar su funcionamiento adecuado, sea en la personalidad, sea en la Cultura.

Las diferencias entre esta conceptualización de Sombra, formada por la fijación de los símbolos, funciones y sistemas estructurantes, y la de la Psicología Analítica tradicional es, primero, que aquí la Sombra siempre se forma a partir de un disturbio de la elaboración simbólica normal (*privatio boni*); segundo, que ella incluye símbolos de ambos sexos; tercero, que ella está siempre expresada por defensas; cuarto, que a pesar de su expresión inadecuada y frecuentemente destructiva, ella está formada por símbolos, funciones y sistemas estructurantes siempre personales y arquetípicos que **deberían formar parte del desarrollo normal y sólo están en la Sombra por haber sufrido fijaciones**; quinto, que cualquier arquetipo, inclusive el Arquetipo Central, puede, en cualquier momento, como resultado de determinada experiencia, sufrir una fijación y pasar a formar parte de la Sombra.

Esta conceptualización nos permite también comprender que toda y cualquier fijación de la elaboración simbólica torna defensivas a la función estructurante trascendente y a la función estructurante de la ética, y así entender psicodinámicamente la formación de la destructividad humana a partir de la creatividad normal, lo que significa conceptualizar el Mal, el error, el pecado, el síntoma patológico y el crimen como deformaciones del Bien (*privatio boni*). Por el hecho de que la elaboración de los símbolos, funciones y sistemas estructurantes libres de fijaciones incluyen siempre las funciones estructurantes trascendente, ética y sacrificial, la Psicología Simbólica Junguiana conceptualiza la búsqueda de la realización plena del Arquetipo Central como el camino del Bien (*summum bonum*) y la actuación de la Sombra como el camino del Mal (*privatio boni*) (Byington, 1997).

El Cuaternio Parental en la Vida y en la Obra de Kafka

El predominio patriarcal es significativo en la familia judía tradicional y Kafka fue el único hijo hombre, que sobrevivió a otros dos que murieron aún pequeños. Estos dos hechos pueden haber contribuido para que su identificación con los significados de los padres haya sido muy intensa. Su reacción a lo que los padres representaban para él y al

significado del vínculo entre ellos, debido a su extraordinaria inteligencia y sensibilidad, fue proporcionalmente también muy intensa y significativa.

Bajo esta perspectiva, su Ego parece haberse identificado bastante con el lado introvertido y místico de la familia Löwy, de su madre, y admirado, de forma ambigua y con severas restricciones, la exuberancia fuerte y extrovertida de la personalidad del padre, que formó en su identidad un Otro opresor, detestado y despreciado, pero también admirado y amado.

Yo ya estaba oprimido por la simple materialidad de tu cuerpo. Recuerdo, por ejemplo, que muchas veces nos desvestíamos juntos en una cabina. Yo, delgado, débil, delicado, tú fuerte, grande, grueso. Ya en la cabina me sentía miserable y, en realidad, no sólo delante tuyo, sino del mundo entero, pues para mí, tú eras la medida de todas las cosas. (*Carta al Padre*, pág. 14)

... Nuestras necesidades eran completamente diferentes: lo que me arrebató es capaz de dejarte insensible y viceversa. Lo que en ti es inocencia, en mí puede ser culpa, y viceversa; lo que para ti no tiene consecuencias puede ser la tapa de mi ataúd. (*ídem*, pág. 60)

Posiblemente el desprecio por sí mismo y su identificación con la cucaracha (*La Metamorfosis*, 1912), el perro (*Investigaciones de un Perro*, 1923) y la rata (*Josefina*, 1923) tiene relación con el sentimiento de inferioridad desarrollado por su identificación con su madre, amorosa, pero cobarde y sumisa, y el no sentirse capaz de corresponder, en su propia vida, a lo que admiraba en la de su padre, a quien tanto amaba y, al mismo tiempo, repudiaba con horror. Quedó allí delineado, como “surcos en su cerebro” (*Carta al Padre*, pág. 30), su sistema sadomasoquista.

Las descripciones de su personalidad, tanto en la biografía escrita por Max Brod (1937) como en las referencias de personas que lo conocieron (Felice Bauer, Dora Geritt, Milena Pollack, Friedrich Thierberger, Dora Dymant, Gustav Janouch entre otros), traen una personalidad muy rica y compleja, lo que para muchos ciertamente invalidaría la importancia que estoy atribuyendo a sus posibles identificaciones primarias negativas. Mi argumento, entre tanto, proviene de la obra y de lo que el propio Kafka escribió en la *Carta al Padre*. A mi modo de ver, allí se encuentra el hilo conductor del significado profundo de su Proceso de Individuación y de **toda** su obra, que describe con una inteligencia, una sensibilidad y una creatividad literaria geniales, la tortura de buscar la vida dentro de la imposibilidad absoluta de ser.

Todo es imaginario: familia, empleo, amigos, la calle, allá lejos, o aquí cerca, la mujer. La mayor verdad, sin embargo, es solo ésta: que tú estás golpeando tu cabeza en la pared de una celda que no tiene puerta ni ventana (*Diarios*, 21.10.1921, pág. 395).

Suelo recomendar a las personas en análisis, que tienen un complejo parental negativo, la lectura de esta carta y que después de leerla escriban también su propia carta al padre o a la madre, lo que ha mostrado ser muy productivo.

En la interpretación de cualquier símbolo y, sobre todo en la dimensión simbólica de la vida y de la obra de un genio, las generalizaciones riman con el absurdo. No es mi intención hacer una interpretación ni de la vida ni de la literatura de Kafka, pues cualquiera de esas propuestas es una tarea hercúlea, que pertenece a los especialistas. Pretendo apenas presentar sumariamente algunas vertientes de la psicopatología de su personalidad e ilustrarlas con pasajes de su obra, para después apuntar cómo ambas están presentes y son trascendidas en el sentido mayor de su individuación, de su relación con la totalidad por el desarrollo simbólico de su personalidad en el Self Individual y Cultural. Para esa tarea, el propio Kafka delineó su problemática psicológica central en la *Carta al Padre*, que escribió en 1919, a los 35 años, ya conocedor de su tuberculosis y cinco años antes de morir. Claro que no se trató de una carta testamento, pero tampoco fue un arrebatado de la juventud, sino una declaración de la madurez.

Así, sin pretender ningún reductivismo causal, que además de absurdo sería ridículo, quiero enfatizar la importancia de que Kafka haya sido un prisionero de sus identificaciones primarias negativas y, principalmente, del vínculo parental, característica central de su identidad fijada en la Sombra. Por un lado, el padre exuberante y proveedor, pero grosero, vanidoso, omnipotente, autoritario y sádico; por otro, la madre amorosa, sensible e introvertida, pero cobarde, pasiva y masoquista. Este vínculo, cuya descripción literaria primorosa está presente en tantos y tantos enredos y personajes de su obra, expresa la desesperación de la maldición profética de no poder ser, que impregna cada párrafo.

Cuenta Rudolf Fuchs que, cierta vez, entre amigos en Weinberg, en una noche helada, Kafka estaba usando un saco muy leve, por lo que fue criticado. Kafka levantó su pantalón, mostró su pierna desnuda y contó que tomaba baños helados en el invierno. Agregó Fuchs que Kafka sufría de insomnio y de terribles dolores de cabeza – probablemente jaquecas –, poco hablaba de sí, pero le gustaba mucho escuchar a los otros... “Incluso cuando su enfermedad ya lo estaba torturando, él mantenía su expresión sonriente.” (Brod, 1937, pág.255).

Esconder al mundo, defensivamente, su sufrimiento, tal vez haya sido una de las grandes razones para pedir al amigo Max que destruyese la parte no publicada de su obra, que era grande, junto con los diarios y cartas, lo que, felizmente, no fue hecho, y que dejó explícita su defensa sadomasoquista. Sus sueños y sus fantasías ilustran de manera exuberante cuánto sufría, incluso antes de contraer la tuberculosis que lo torturó durante los últimos siete años de su vida.

La ventana estaba abierta, en mis pensamientos incoherentes yo me lanzaba de la ventana de quince en quince minutos, continuamente. Entonces venía un tren, los vagones iban pasando sobre mi cuerpo estirado en los carriles, profundizando y alargando los dos cortes, en el cuello y en las piernas. (Carta a Felice Bauer, 28.03.1913)

La Defensa Sadomasoquista y las Funciones Estructurantes

En este artículo, quiero fundamentar, dentro de la Psicopatología Simbólica Junguiana, la concepción de la defensa sadomasoquista como la defensa central de las relaciones humanas, por el hecho de concebirla como resultado de la fijación de la interacción entre la función estructurante del amor y del poder. Ella fue nombrada por primera vez por Kraft-Ebing (1893) entre los disturbios sexuales perversos y, así, también empleada por Freud (1905). El concepto de función estructurante, entre tanto, nos permite ver una variedad enorme de funciones operando paralelamente, de manera separada o conjugada, sin que necesitemos reducir una a la otra y disminuir su amplitud. De este modo, es posible ver la función estructurante de la sexualidad formar o no parte del amor, que es mucho más amplio que ella.

Las Funciones de la Afectividad y de la Agresividad forman parte del Amor

Si concebimos la afectividad como la función estructurante arquetípica que busca la aproximación a aquello que nos agrada, y la agresividad como la función que aleja lo que repudiamos, podremos comprender la polaridad afectividad-agresividad formando parte del centro de las relaciones emocionales, en las cuales la afectividad dice sí y acoge y la agresividad dice no y repudia. Por consiguiente, la interacción normal de la afectividad y de la agresividad, del sí para el afecto y del no para la frustración, es la esencia de la psicodinámica del amor, y su disfunción, parte importante de la defensa sadomasoquista. De esta manera, la fijación de cualquier relación emocional afecta necesariamente también

la afectividad y la agresividad, que pasan a operar de forma distorsionada y a mezclar inadecuadamente el sí y el no. Al hacerlo, pasamos a tener afectividad y aceptación por lo que nos desagrada y agresividad y rechazo por aquello que nos agrada.

Mi hermano había cometido un crimen, tal vez un asesinato. Yo y otras personas estábamos involucrados... Mi sentimiento de felicidad estaba en el hecho que yo recibía tan libremente, con tanta convicción y alegría, el castigo que vendría... (*Sueños*, 20.10.1921).

Mi desarrollo fue simple. Cuando yo estaba contento, yo quería estar infeliz y, con todos los medios de que disponía, me sumergía en la infelicidad – y después quería volver. (*Diarios*, 1922, pág. 405)

Es impresionante como yo sistemáticamente me destruí a lo largo de los años, como una grieta que se fue alargando en la barrera de una represa. (*Diarios*, 1921, pág. 393)

La Relación entre el Amor y el Poder ocupa el Centro de la Elaboración Simbólica

Otra polaridad que abarca la polaridad afectividad-agresividad, y es tan central cuanto ella en las relaciones humanas, es la polaridad amor-poder. Se trata del poder como función estructurante, que puede actuar junto o separado de la sexualidad y del amor. La asociación entre el amor y el poder, debido su importancia central en la vida psíquica, abarca todos los matices de las relaciones humanas, sea cuando operan no fijados, y por tanto, en la Conciencia, o fijados, es decir, en la patología y en la Sombra. Ella reúne, dentro del marco arquetípico del Proceso de Individuación, aspectos centrales del Psicoanálisis (la pulsión sexual libidinosa y la pulsión egoica de la asertividad tanática), de la Psicología Individual de Adler (la función estructurante del poder compensatoria del complejo de inferioridad) y de la Psicología Analítica (el Proceso de Individuación) dentro del marco de referencia de la Psicología Simbólica Junguiana (elaboración simbólica estructurante sistémica – ver diagrama al final). Pero, ¿cómo percibir la interacción fijada del amor y del poder en la Psicopatología?

La función estructurante del amor, como ya vimos, está compuesta por las funciones estructurantes de la afectividad y de la agresividad, y la función estructurante del poder, por las funciones estructurantes de la obediencia, sumisión, pasividad, por un lado, y por las funciones estructurantes del control, comando, liderazgo, competición y autoridad, por el otro.

El amor y el poder forman una de las polaridades principales del Arquetipo Central en el desarrollo de la personalidad, y cuando se trata de la relación Ego-Otro u Otro-Otro

esa polaridad ocupa dentro de la Psicología y de la Psicopatología Simbólica Junguiana la posición más importante entre todas las demás polaridades (ver diagrama al final). Cuando esta polaridad sufre una fijación y pasa a actuar en la Sombra, se forma la defensa sadomasoquista, que puede entonces ser comprendida como la conjunción defensiva entre el amor y el poder e incluir las más variadas formas defensivas en las relaciones humanas. De esta manera, esta defensa puede ser empleada para abarcar los principales disturbios de las relaciones, sea en el Self Individual, en el Self Familiar, en el Self Sociocultural, en el Self Planetario y en el Self Cósmico. Escogí la vida y la obra de Franz Kafka para ilustrar la defensa sadomasoquista debido a su amplitud y gravedad, vivenciada simultáneamente con la creatividad del gran genio de la literatura alemana del siglo 20.

La Asimetría Normal de las Polaridades Psíquicas y la Búsqueda de Equilibrio

Las polaridades psíquicas son generalmente asimétricas, esto es, un polo se diferencia antes que el otro y, durante la vida, los polos van buscando una cierta equivalencia, para que ambos puedan contribuir igualmente en la elaboración simbólica para el desarrollo de la Conciencia. Es común ver a las personas más racionales disfrutar de jugar con los nietos en la segunda mitad de la vida, a las afectivas hacer cursos de filosofía, a las intuitivas un día sorprender por el deseo de arreglar los armarios de la casa, a las prácticas comenzar a imaginar viajes exóticos, a las extrovertidas cansarse de tanta fiesta y hasta hacer un retiro espiritual y a las muy introvertidas, al final de la vida, comenzar a gustarles las reuniones sociales con conversaciones festivas “para distenderse”. ¿Es una señal del fin del mundo? No, apenas un aspecto más de la búsqueda dinámica de homeostasis a través del equilibrio entre las polaridades.

Kafka me parece haber sido de tipología sentimiento-sensación introvertidos. La inmensa represión de su agresividad contra su padre se presenta fijada, internalizada y dirigida contra sí mismo. Esta fue una de las vertientes importantes en la formación de la defensa sadomasoquista, que impidió la inversión de la polaridad padre-hijo en su desarrollo estructurante y prospectivo de su complejo paterno, lo que acabó no permitiendo a su Ego ejercer el papel de padre en la posición activa.

En 1913, un año antes de escribir *En la Colonia Penal*, cuento en el cual detalla minuciosamente los sentimientos del torturador y del torturado junto con una terrible máquina asesina, Kafka fantasea

La imagen frecuente de una rebanadora muy larga, que va cortándose a alta velocidad y con regularidad mecánica en tajadas muy finitas, que salen volando casi enrolladas debido a la rapidez del trabajo (*Sueños*, pág. 70; *Diarios*, 04.05.1913).

Como he señalado, el centro de la Conciencia no es ocupado solamente por el Ego, sino por la polaridad Ego-Otro y Otro-Otro. La Psicología Simbólica Junguiana describe la formación y la transformación de la identidad del Ego junto con la identidad del Otro a partir de toda y cualquier elaboración simbólica. Esto se torna obvio cuando observamos que cualquier vivencia importante transforma igualmente nuestra identidad y la identidad de las personas y cosas en nuestra Conciencia. Cuando altero mi respeto por una persona o mi convicción política, se modifica siempre también la identidad de esa persona o del partido político en mi Conciencia. Esta noción es válida para relaciones íntimas, profesionales y para cualquier experiencia que cambie nuestra actitud con relación a la vida, a las personas y a las cosas.

La relación Ego-Otro, como todas las demás polaridades, inclusive de las funciones tipológicas, es asimétrica en la elaboración simbólica y, con el tiempo, busca desarrollar el polo hasta entonces subdesarrollado. La polaridad activa-pasiva tiene aquí un papel significativo. En la primera infancia el Ego tiende a ser mucho más pasivo que el Otro, como bien expresa la polaridad bebé-padres. En el transcurso de la vida, el Ego se torna cada vez más activo frente al Otro. Para permitir que ambos polos vivencien su plena capacidad estructurante, el Arquetipo Central, a través del Arquetipo del Coniunctio, coordina la atracción de polaridades complementarias entre las varias dimensiones del Self. Es impresionante cómo el Self Individual determina arquetípicamente la búsqueda en el Self Social de asociaciones complementarias para promover la expresión de polos hasta entonces poco desarrollados. Ya en la infancia vemos a los niños hacer amistad con compañeritos que tienen muchas características opuestas a las suyas. Eso vale para la tipología, pero también para todas las otras polaridades. Esa complementariedad va a ocurrir también en la adolescencia, después en el casamiento, en sociedades profesionales, amistades y en muchas otras asociaciones en la vida. Es como si el Arquetipo Central buscara, en la complementariedad, un refuerzo y un aprendizaje para que sus polos menos desarrollados puedan expresarse, fenómeno que forma parte del concepto junguiano de compensación.

Con el tiempo, los polos menos diferenciados del Self Individual, que buscaron refuerzo y complemento en el Self Social, van tornándose más desarrollados, la asimetría

va disminuyendo y las relaciones asimétricas se vuelven cada vez menos importantes, porque van concluyendo su función. Esta es la causa del fin de muchos casamientos y amistades de la juventud, de sociedades y hasta de filiaciones religiosas y políticas. La asimetría intensa de la polaridad padre-hijo en la personalidad de Kafka fue muy significativa, pues, al no poder ser transformada, desgarró su alma y se volvió la fijación central de su cuadro defensivo. “De todas las impresiones de su infancia, la más extraordinaria es la imagen grandiosa de su padre”, escribe su biógrafo y amigo Max Brod (1937, pág.13). Entre tanto, estuvo impedido de seguir esa idealización por ser ella incompatible con su introversión, sensibilidad y delicadeza, provenientes de su propia naturaleza y de la identificación con la familia de su madre. El padre lo crió con “violencia, gritería y destemplanza” para hacerlo “un joven fuerte y valiente”, pero su incapacidad de corresponder lo hizo sentirse “un mero nada”; “la menor crítica del padre era un fardo enorme para el hijo, terminando por hacerlo despreciarse a sí mismo” (ídem, pág. 22).

Como padre, tú eras demasiado fuerte para mí, principalmente porque mis hermanos murieron pequeños, mis hermanas sólo vinieron mucho después y yo tuve, por tanto, que soportar enteramente solo el primer golpe, y, para eso, yo era demasiado débil. (*Carta al Padre*, pág.10).

Con una tal asimetría en el complejo padre-hijo, Kafka habría tenido que invertir esa dinámica, fuese por la crítica al padre, fuese por el enaltecimiento de sus propias cualidades, para equilibrar esa polaridad. Él hubiera necesitado coraje y agresividad para confrontar y diferenciar aquello que admiraba de lo que repudiaba en la personalidad de su padre, y que no era poco: gran vitalidad y capacidad de dedicación a la familia y al trabajo por un lado, y, por otro, egoísmo, narcisismo, prepotencia, desconsideración por los otros – humillaba frecuentemente a empleados y familiares –, grosería y falta de sensibilidad y, lo que fue fatal para Kafka: falta de empatía absoluta para con los sentimientos y los sufrimientos del hijo. Entre tanto, por la mezcla paralizante de miedo, admiración, amor y desprecio, no consiguió hacerlo.

Desde su silla, tú gobernabas el mundo. Tu opinión era la cierta y la de los otros, loca, excéntrica, *meshuggah* [chiflada], anormal... Para mí, tú desarrollaste el efecto desestabilizador que tienen todos los tiranos, cuyo poder está fundamentado no en la razón, sino en su propia persona. (ídem, pág. 15)

La frase inicial de la *Carta*, después del encabezamiento “Muy Querido Padre”, es significativa:

Tú me preguntaste una vez por qué yo digo que te tengo miedo. Como siempre, yo no supe cómo responderte, parte debido a ese miedo ... en tu presencia – tú eres un excelente orador cuando se trata de algo que te importa – yo comencé a hablar entrecortado, tartamudeando, y hasta eso era demasiado para ti, de tal forma que yo finalmente me callé, primero tal vez por terquedad, pero después porque yo no podía ni hablar ni pensar delante tuyo. (*ídem*, pág. 7)

Se consolidó aquí, muy probablemente, la fijación del complejo paterno negativo de Kafka, que le impidió elaborar e integrar de forma creativa la asimetría de su complejo padre-hijo. “El resultado exterior inmediato de toda esa educación fue que huí de todo lo que, incluso a la distancia, me recordase a ti.” (*ídem*, pág. 33). Entre tanto, la búsqueda del equilibrio de la polaridad padre-hijo coordinada por el Arquetipo Central continuó por la denuncia de la opresión y la imposibilidad de evitarla, aunque a través del sadomasoquismo de los personajes de la obra. Kafka se alejó del padre externamente, pero llevó hasta el final de la vida la identificación negativa del Otro como implacable perseguidor de su Ego, como describió tan extraordinariamente en *La Construcción*, en vísperas de su muerte. Ese drama transcurre en el interior de la tierra, en medio de excavaciones de túneles y construcciones de barreras para defenderse de la amenaza de invasión. Es el mundo del paranoico, donde se respira el miedo al ataque inminente y del cual la actividad obsesiva busca defenderse de forma compulsiva por el *workaholismo* condenado de antemano al fracaso. La metáfora se aplica tanto a los bacilos de la tuberculosis corroyendo sus pulmones cuanto al antisemitismo, que ya aumentaba de manera asustadora a su alrededor – años después, sus tres hermanas morirían en un campo de concentración, y Milena sería asesinada por un nazi. Entre tanto, la presencia del Otro sólidamente identificado con el padre perseguidor, omnipresente en la polaridad Ego-Otro de sus identificaciones primarias negativas, es también bastante evidente.

El estilo descriptivo y aparentemente imparcial, objetivo y sin grandes emociones de sus obras es un telón de fondo para realzar el dolor inherente a las imágenes plenas de tragedia. Fue como si su pulmón, sofocado y prohibido de gritar, esperase la tuberculosis para explotar en las crisis de tos y de hemoptisis. Proféticamente, él menciona en la *Carta*: “La expresión que tú usabas constantemente al respecto de un empleado enfermo de los pulmones: - ese perro enfermo debía reventar de una vez” (pág. 34).

El propio Kafka percibió que todo el contenido de su obra se desarrolló a partir de la fijación en esa confrontación:

Mis escritos eran sobre ti. En ellos yo derrame los lamentos que yo no pude derramar en tu pecho. Era una despedida deliberadamente trazada, excepto por el hecho que tú, es cierto, la habías impuesto, **mas cuya dirección yo determiné.** (*ídem*, pág. 52, resaltado mío)

Estas últimas cinco palabras expresan el poder del Ego creativo sobre las defensas, o sea, del Arte sobre la enfermedad mental. Entre tanto, esta fijación central en la formación de la Sombra de Kafka, que le impidió elaborar la asimetría del complejo paterno para construir su autoestima, no se restringió a la relación con el padre.

Es cierto que mi madre era de una bondad ilimitada conmigo, pero para mí todo eso estaba relacionado contigo ... Inconscientemente, ella ejercía el papel de carnada en la caza ... mi madre me protegía de ti a escondidas y me daba alguna cosa ... Allí yo me tornaba de nuevo, delante tuyo, la criatura que teme la luz, que engaña, que está consciente de la propia culpa, alguien que, debido a su propia nulidad, solo puede llegar por caminos tortuosos a aquello que considera su derecho. (*ídem*, pág.29)

Difícil encontrar mejor metáfora para esa característica de la criatura medrosa, fugitiva y traicionera, que teme la luz, que la metáfora de la rata, explorada tan intensa y dramáticamente en *Josefina, la Cantora* y *La Construcción*.

La identificación con la pasividad de la madre también fue determinante para eso, como bien ilustra el hecho de que él le haya dado la *Carta* para que ella la entregase al padre y, tiempos después, la madre haberla devuelto, sin haberla entregado (Brod, 1937). Así, fue truncada por la omisión de la madre, inducida por el hijo que le delegó la mediación por falta de coraje propio, la última oportunidad de que padre e hijo elaboraran su relación. La última frase de la *Carta* expresa la motivación y la esperanza de Kafka, que la sintió “como algo tan próximo a la verdad que puede tranquilizarnos un poco y tornar la vida y la muerte más leve para ambos.” (pág. 74).

Como no podría dejar de ser, todas las características de asimetría y de complementariedad presentes en el desarrollo psicológico están sujetas a frustraciones y disfunciones que generan fijaciones y defensas formadoras de Sombra. Dependiendo del grado de asimetría en el desarrollo de las polaridades, su fijación presentará disfunciones también asimétricas con los más variados disturbios presentes en las defensas: condensación, desplazamiento, represión de uno de los polos con exaltación idealizada y

maníaca del otro, proyección defensiva del polo subdesarrollado en la dinámica del chivo expiatorio o transformación de ese polo en la herida central de una depresión y formación reactiva de la polaridad son apenas algunas de las expresiones defensivas que pueden formarse. Estas reflexiones llaman la atención sobre el hecho de que la Psicopatología Simbólica Junguiana incluya el fenómeno de la fijación y de la organización de las defensas en la formación de la Sombra dentro de la teoría de desarrollo de las polaridades.

En lo que concierne a la polaridad de las funciones estructurantes de la afectividad y de la agresividad dentro del amor, como todas las demás polaridades, ella también presenta asimetría en el desarrollo. Así, hay personas que por su tipología dicen “sí” con mucho más facilidad que “no” en sus reacciones emocionales a las cosas y a las personas y viceversa. De esta manera, las polaridades activo-pasiva y narcisista-ecoísta son también tipológicas y sujetas a acentuada asimetría (Montellano, 1996). Como toda asimetría, estas también tienden al equilibrio durante la vida. El desarrollo de la afectividad vuelve a la persona más comprensiva, tolerante, aceptante, generosa, cariñosa y digna, y el desarrollo de la agresividad permite que sus portadores sean cada vez más valientes, asertivos y certeros.

La fijación represiva de la agresividad y la afectividad sumisa de Kafka se debieron tanto al miedo, pena, afecto y repudio relacionados con el padre cuanto a la identificación con la “santidad” cobarde y servil de la madre, que revivió con su novia Felice Bauer:

Mi querida, creo que soñé contigo la noche entera, mas solo recuerdo dos sueños... En el segundo sueño, tú eras ciega. Un instituto berlinés para ciegos había organizado una excursión a la pequeña aldea donde yo pasaba el verano con mi madre... Ella usaba un vestido muy amplio, una especie de hábito de monja... Insistía en que las muchachas ciegas le prestasen servicios, dando preferencia a una de vestido negro y rostro redondo, con una de las mejillas tan surcada por cicatrices que parecía haber sido enteramente desgarrada... (Carta a Felice Bauer, 07-08.12.1912, en *Sueños*, págs. 57-60)

F. estuvo aquí y viajó 30 horas para verme; yo debería haberle impedido venir. Creo que ella sufre muchísimo y la culpa es esencialmente mía. Me siento incapaz de controlarme e impotente al tener mi sentimiento bloqueado, sólo pensar en mis incomodidades y, como única concesión, condescender en desempeñar mi papel ... ella es una persona inocente, condenada a la tortura extrema y yo soy culpable del problema que la tortura y, además, soy su torturador. (*Diario*, 21.09.1917)

En la psicoterapia dinámica, la elaboración de esta fijación sadomasoquista, central en la personalidad de Kafka, debe necesariamente incluir el rescate de la afectividad y de la agresividad defensivas propias de la función estructurante del amor, junto con el rescate de la consideración, obediencia y asertividad defensivas presentes en la función estructurante

del poder. Generalmente, este proceso pasa, dentro del Self Familiar, por una etapa de elaboración de las proyecciones en las figuras de los padres y en el vínculo entre ellos, y por la reacción del Ego a ellos. Posteriormente, envuelve las relaciones adultas íntimas, por ejemplo, cónyuge, hermanos, colegas, amigos e hijos en el Self Familiar y en el Cultural. Finalmente, tal elaboración se centraliza en la polaridad Ego-Otro y en sus significados más íntimos en las vivencias del Self Individual, incluyendo la creatividad profesional y existencial. La separación entre estas tres etapas es teórica. En la práctica, ellas están siempre entrelazadas. Para desempeñar esta elaboración simbólica arquetípica y sistémica recomiendo que todo terapeuta, además del análisis personal, tenga también formación con atención de casos individuales, de pareja y de familia.

Las Cuatro Dimensiones de la Gravedad de las Defensas

Dentro de la escala de gravedad de las defensas descritas por la Psicopatología Simbólica Junguiana, tenemos cuatro grados representados por las dimensiones psicopatológicas neurótica, psicopática, borderline y psicótica (Byington, 2003) Esta escala de gravedad creciente se caracteriza en función de la invasión y del dominio de la polaridad Ego-Otro de la Conciencia por la polaridad Ego-Otro de la Sombra. En la dimensión neurótica, las defensas de la polaridad Ego-Otro de la Sombra envuelven la polaridad Ego-Otro de la Conciencia, sin que ésta lo perciba, lo que convierte a la dimensión neurótica en predominantemente inconsciente. A pesar de relativamente comprometido, el desempeño existencial y la adaptación social de la personalidad continúan siendo, hasta cierto punto, satisfactorios. En la dimensión psicopática, la polaridad Ego-Otro de la Sombra domina la polaridad Ego-Otro de la Conciencia con su consentimiento parcial, lo que caracteriza la práctica del Mal con intención consciente, es decir, con dolo. En la dimensión borderline, la polaridad Ego-Otro de la Conciencia está dominada en parte considerable por la polaridad Ego-Otro de la Sombra, a punto de comprometer significativamente el desempeño existencial de la personalidad. La expresión **borderline** quiere decir **limítrofe**, y se refiere a la frontera con la dimensión psicótica. La defensa borderline depende del poder creativo de la personalidad para evitar el desencadenamiento de la defensa psicótica. Finalmente, en la dimensión psicótica, la polaridad Ego-Otro de la Conciencia está completamente dominada por la polaridad Ego-Otro de la Sombra, que, durante los episodios o estados psicóticos, asume el comando parcial o total de las funciones estructurantes fijadas (Byington, 1987, 2003).

En el contexto de la personalidad de Kafka, vemos que la defensa sadomasoquista va paulatinamente envolviendo neuróticamente la polaridad Ego-Otro en el Self Familiar, Sociocultural y Ecológico (*La Construcción*), al mismo tiempo en que va estructurándose y consolidándose en el Self Individual. La defensa sadomasoquista, vigente en la relación con su padre y su madre, va también siendo expresada en su obra y, paulatinamente, pasa de la dimensión neurótica a la psicopática y finalmente, a la defensa borderline, en la cual el autor se abstiene de las emociones terribles que describe sádicamente y las pasa al lector, que no puede dejar de empatizar con ellas como torturado-torturador. Los críticos que transforman en santidad el universo infernal kafkiano por su denuncia del Mal parecen no darse cuenta de lo que sucede con sus propias emociones al leerlo. Leer a Kafka es ser arrastrado sin piedad hacia un mundo sadomasoquista, donde impera una atmósfera de dolor, soledad, desesperación e incompreensión ejercidos por la tortura y aceptados con sumisión, en medio a lo inevitable del fracaso.

Arte y Psicopatología

La personalidad artística frecuentemente incluye la patología, y es muy difícil reconocer las dos dimensiones sin reducir una a la otra, aunque esa tentación aumente mucho cuando el artista es portador de defensas graves e incluso de disturbios mentales, lo que no es raro que acontezca. En ese sentido, la polaridad de las funciones estructurantes no fijadas y fijadas es muy útil, sea para diferenciar la dimensión artística de las demás dimensiones en la personalidad, sea para percibir las funciones estructurantes no fijadas y las fijadas en la propia dimensión estética.

Además de la función trascendente, de la función sacrificial y de la función ética, **la función estética es una de las funciones constantes de toda elaboración simbólica** (ver diagrama al final). Incluso sin darnos cuenta, todo lo que hacemos tiene un estilo personal que adoptamos y diferenciamos cada vez más durante la vida. Desde temprano, podemos observar que los niños comienzan a desarrollar un estilo personal para hacer sus cosas, lo que vuelve a la vida inseparable del Arte. Muchos padres cohiben esa función estructurante, confundiénola con la omnipotencia infantil, que no debe ser estimulada, so pena de que el niño se vuelva caprichoso, desobediente y sin límites. Basados en el lema patriarcal “es cuando pequeñito que se tuerce el pepino”, deseando dar límites para formar el carácter, reprimen la creatividad del niño y, junto con ella, el desarrollo del estilo personal a través de la función estructurante de la estética.

Esto no quiere decir que yo esté a favor de una educación mimada y sin límites. ¡Por el contrario! Lo que defiendo es una educación por el Arquetipo de la Alteridad, que ejerza la disciplina patriarcal, juntamente con el placer y la sensualidad característicos del Arquetipo Matriarcal, siempre tomando en cuenta la existencia de la individualidad de cada niño que precisa ser estimulada para desarrollarse. Dar límites y no mimar o estimular la omnipotencia es muy productivo en la educación, pero no debe ser confundido y usado para pasteurizar y reprimir la individualidad de los niños, que incluye su gusto propio y el estilo de su personalidad. La sofisticación de los padres en las vivencias de su propio estilo de vida es un modelo importante. Ridiculizar al niño en sus primeras incursiones en la estética, generalmente expresadas en la manera de sentarse a la mesa, de comer, vestirse o arreglarse, de caminar, silbar, tararear, dibujar o hablar, puede traer una fijación en la función estética para el resto de la vida (Byington, 2004).

Bastaba estar feliz con alguna cosa, sentirse con el alma plena, llegar a casa y expresarla, para que la respuesta fuese un suspiro irónico, un meneo de cabeza, el golpear del dedo sobre la mesa. – “Ya vi cosas mejores”, o – ¿“A mí, tú vienes a contarme eso?” O - “Mi cabeza no es tan fresca como la tuya”, o - “¿Se puede comprar alguna cosa con eso?” (*Carta al Padre*, pág.16)

Bastaba que yo tuviese un poco de interés por alguien ... para que tú, sin ningún respeto por mi sentimiento y sin consideración por mi apreciación, intervinieses luego con insulto, calumnia y humillación. (*idem*, pág. 17)

En la mesa, no era permitido partir los huesos con los dientes, pero tú podías ... no era permitido ocuparse de otra cosa que no fuera la comida, pero tú podías y te cortabas las uñas, sacabas punta al lápiz, te limpiabas los oídos con el palito de los dientes ... Yo vivía inmerso en la vergüenza: o seguía tus leyes y eso era vergüenza porque ellas solo valían para mí, o me ponía obstinado y eso también era vergüenza, pues cómo permitirme ser obstinado delante tuyo? (*idem*, pág. 19)

De esta manera, cuando alguien comienza a dirigirse hacia una vocación artística, es muy importante que su creatividad profesional se sienta enraizada en su estilo de vida personal, oriundo de la función estructurante estética que, por ser arquetípica, expresa la creatividad del Arquetipo Central. Crear es transgredir, es el juego de la vida. Convivir abierto a la creatividad del Arquetipo Central significa admitir romper y sacrificar el *status quo* en función de las exigencias de transformación del ser. Lamentablemente, esto fue todo lo que a Kafka le fue impedido vivir. ¡Por el contrario! El peso de sus complejos materno y paterno negativos fue demasiado grande para su columna vertebral. Cuando la función estética y la creatividad existencial son reprimidas en la individualidad del niño, la función transgresora tiende a ocurrir en la Sombra individual, familiar y social. Recordemos a

Gauguin, padre de cinco hijos, de una familia de clase media y corredor de la Bolsa de Valores de París que, para obedecer a su impulso artístico, abandonó todo y fue a pintar en la Polinesia. O aún, todos los artistas que viven la creatividad inseparablemente de la vida nocturna desordenada, de las drogas, de la marginalidad social y de la miseria. En la actualidad, con la progresiva implantación del Arquetipo de la Alteridad en la globalización, se torna cada vez más frecuente la creatividad artística insertada en sintonía con la sociedad. En el caso de Kafka esto no ocurrió, inclusive por el hecho de que gran parte de su obra haya sido publicada después de su muerte.

La destrucción de la mayor parte de su creatividad, ordenada por Kafka, puede ser interpretada como el apogeo de su defensa sadomasoquista. Si Max Brod no hubiese impedido que esa defensa actuase sobre su propia creatividad, Kafka habría muerto como José K., en *El Proceso*, o el oficial de la obra *En la Colonia Penal*, o incluso como el hijo, en *El Veredicto*, es decir, la propia obra habría sido destruida como fueron sus personajes. Al respecto, es difícil no interpretar prospectivamente los últimos cuadros de van Gogh, en los cuales los cuervos sobrevolando las plantaciones asoleadas expresan, al mismo tiempo, la genialidad artística y la psicosis depresiva que anuncian el suicidio. En ese sentido, la orden de destrucción dada al mejor amigo combina perfectamente con la persona que se siente como una cucaracha, un perro o una rata, y expresa su condición sub-humana hasta morir en conformismo y desesperación y ser botado en la basura para no incomodar más (*La Metamorfosis* y *El Artista del Hambre*).

Resurrección, Religiosidad y Trascendencia en la Lucha entre el Arte y la Patología

En la lucha entre el Bien y el Mal, entre el ejercicio de las funciones estructurantes no fijadas y las fijadas, o sea, entre la Conciencia y la Sombra, la función estructurante de la creatividad desempeña un papel central en la vida individual y cultural. A pesar de entrelazarse con la patología en la personalidad, la creatividad productiva busca siempre englobar y trascender la patología que amenaza estancar la personalidad y destruir la cultura.

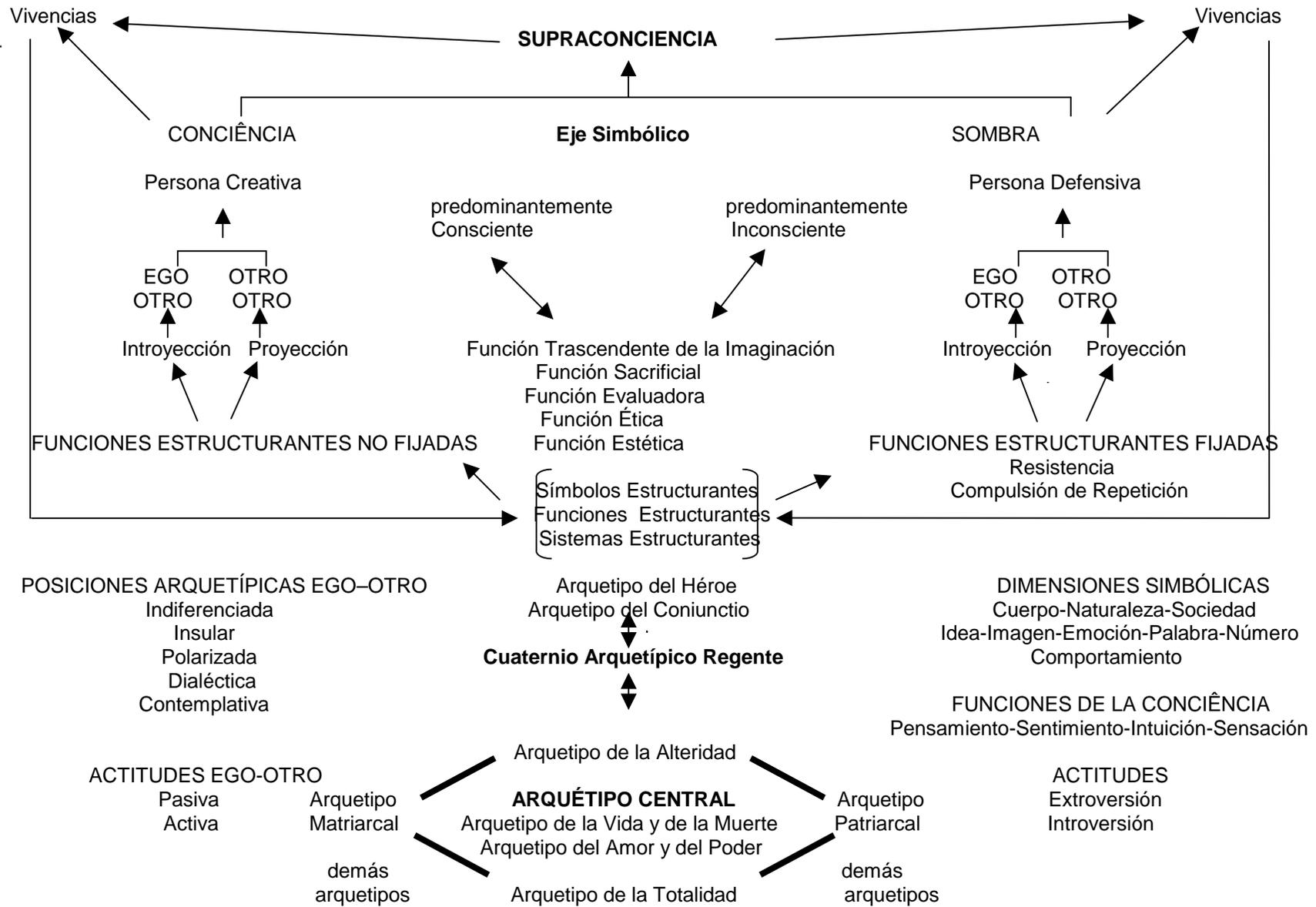
Cupo a Nise da Silveira el don de demostrar por técnicas expresivas de pintura y escultura que el instinto de individuación del Arquetipo Central continua presente en los casos de esquizofrenia. Están a la disposición de los estudiosos los videos sobre Carlos Pertuis, Fernando Diniz y Adelina Gomes, que documentan minuciosamente sus casos clínicos en el Hospital del Engenho de Dentro, en Río de Janeiro (FUNARTE).

En el caso de Kafka, la gravedad de su fijación en la defensa sadomasoquista mantuvo su vida en un sufrimiento atroz y terminó por expresar su depresión suicida en la orden para que su obra fuese destruida. Destruir la obra genial del artista sería matar sádicamente, con intención, o sea, dolo, una de las maravillas de la literatura del siglo 20. Sería el triunfo de la patología sobre el Arte que, a través de un estilo expresionista exuberante de creatividad, expuso, tal vez como nadie, la maldad prepotente, maquiavélica y opresiva que, a través de la defensa sádica, hiere la vulnerabilidad impotente de la defensa masoquista y destruye la esperanza de los oprimidos.

La consagración del arte de Kafka luego de su muerte tiene un significado simbólico especial, que es el triunfo del Arte para más allá del Self Individual. Murió el artista en medio del sufrimiento y la desesperación. Mas esto no es el fin. La resurrección en el Self Cultural lo mantiene vivo, llevando adelante su luz para continuar exponiendo el Mal y defendiendo el Bien en el camino de la humanidad.

ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL SELF

Proceso de Elaboración Simbólica



Sinopsis

El autor, dentro del marco teórico de la Psicología Simbólica Junguiana, estudia la relación del Arte con la Psicopatología y sitúa el sadomasoquismo como la defensa central de las relaciones humanas. Postula su formación a través de la fijación de las identificaciones parentales, que incluye el vínculo entre madre y padre y las reacciones del Ego a ellos. Esta fijación envuelve la interacción de la función estructurante del amor (afecto y agresividad) con la función estructurante del poder (obediencia y comando).

El autor ilustra estos conceptos en la vida y en la obra de Franz Kafka, describiendo la identificación de su Ego en la Conciencia predominantemente con el afecto delicado, sensible y introvertido de su complejo materno positivo, y de su Ego en la Sombra con la pasividad cobarde y masoquista de su complejo materno negativo. Describe también la identificación del Otro en la Conciencia predominantemente con la exuberancia vital, la productividad y la dedicación al trabajo y a la familia de su complejo paterno positivo y de su Otro en la Sombra con la agresividad egocéntrica, sádica, prepotente y extrovertida de su complejo paterno negativo. El resultado de esta grave fijación fue una relación sadomasoquista de la polaridad Ego-Otro en su personalidad, claramente expresada en su famosa *Carta al Padre* y en la mayor parte de su obra, inclusive en su orden para que fuese destruida junto con sus diarios.

Byington concluye mencionando algunos aspectos de la relación entre Arte y Psicopatología y postula que el Arquetipo Central abarca los complejos fijados del sistema defensivo de la Sombra, pero busca trascenderlos en la autorrealización creativa del Proceso de Individuación. En el caso de Kafka, esto no aconteció en el Self Individual, mas se realizó vigorosamente a través de la imagen arquetípica de la resurrección en el Self Cultural.

Abstract

Within the conceptual framework of Jungian Symbolic Psychology, the author studies the relationship between Art and Psychopathology and considers sadomasochism to be the defensive core of all psychological relationships. He postulates its formation mainly through the fixation of the Ego-Other polarity in the primary negative parental identifications, including the meaning of the relationship between father and mother and the

reactions of the ego towards them. This fixation involves the interaction between the structuring function of love (affection and aggression) and that of power (obedience and control).

The author illustrates these concepts in the life and work of Franz Kafka, describing his ego's identification in consciousness predominantly with the gentle, affectionate and sensitive introversion of his positive mother complex and of his ego in the shadow with the masochistic cowardly passivity of his negative mother complex. He describes also the identification of the other in consciousness predominantly with the vital exuberance, the productivity and the dedication to work and to the family of his positive father complex, and of the other in the shadow dominantly with sadistic egocentric and aggressive extroversion of his negative father complex. The result of this severe fixation was a sadomasochist relationship of the ego-other polarity in his personality expressed clearly in the famous letter to his father and in most of his work, including his wish to destroy it.

Byington concludes by mentioning some aspects of the relationship between art and psychopathology and postulates that the Central Archetype encompasses the fixated complexes of the shadow's defensive system, and tries to go beyond them in the creative self-realization of the individuation process. In the case of Kafka, this could not occur in the individual Self, but was realized through the archetypal image of resurrection in the cultural Self.

Referencias Bibliográficas

Brod, Max (1937). *Franz Kafka – A Biography*. New York: Da Capo Press, 1995.

Byington, Carlos Amadeu Botelho (1987). Arquétipo e Patologia – Introdução à Psicologia Simbólica. *Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*. São Paulo, 1987, nº 5, págs. 79 a 126.

_____ (1994). A Missão de Seu Gabriel e o Arquétipo do Chamado – Um Estudo da Psicologia Simbólica. *Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*. São Paulo, 1994, nº 12, págs. 110-133.

_____ (1997). Ética e Psicologia – Uma Metodologia para o Estudo Científico da Ética pela Psicologia Simbólica. *Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*. São Paulo, 1997, nº 15, págs. 102-123.

_____ (2003). Psiquiatria e Política. A Psicopatia Individual e Coletiva no Nacional Socialismo – Um Estudo da Psicologia Simbólica. *Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*. São Paulo, 2003, nº 21, págs. 46-62.

_____ (2004). *A Construção Amorosa do Saber – Fundamento e Finalidade da Pedagogia Simbólica Junguiana*. São Paulo: W11, 2004. Capítulo 1.

Freud, Sigmund (1905). *Três Ensaios sobre a Sexualidade*. Obras Completas, vol. 7. Rio de Janeiro: Imago. 1969.

_____ (1923). *O Ego e o Id*. Obras Completas, vol. 19. Rio de Janeiro: Imago, 1976.

Jung, Carl Gustav (1951). *Aion*. Obras Completas, vol. 9 II. London: Routledge and Kegan Paul, 1959.

Kafka, Franz (1909-1923). *Sonhos*. São Paulo: Iluminuras, 2003.

_____ (1910-1923). *Franz Kafka – Diaries 1910-1923*. Ed. por Max Brod. New York: Schocken Books, 1948.

_____ (1912). *A Metamorfose*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002

_____ (1912). *O Veredicto*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

_____ (1914). *Na Colônia Penal*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

_____ (1914). *O Processo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

_____ (1919). *Carta ao Pai*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

_____ (1923). *Josefina, a Cantora em Um Artista da Fome*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

_____ (1923). *Um Artista da Fome*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

_____ (1923). *A Construção*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.

Krafft, Ebing (1893) *Psychopathia Sexualis* in Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1967) *Vocabulário de Psicanálise*. São Paulo: Martins Fontes, 1986.

Montellano, Raquel M. P. (1996). Narcisismo: Considerações Atuais. *Junguiana, Revista de la Sociedad Brasileña de Psicología Analítica*. São Paulo, 1996, nº 14, págs. 86-91.

Neumann, Erich (1948). *Depth Psychology and a New Ethic*. New York: Harper & Row, 1969.

Silveira, Nise da. *Imagens do Inconsciente 1 – Em Busca do espaço Cotidiano*. Fernando Diniz. Rio de Janeiro: Funarte, Ministerio de Cultura. Dirección: Leon Hirszman. Video.

_____ *Imagens do Inconsciente 2 – No Reino das Mães*. Adelina Gomes. Rio de Janeiro: Funarte, Ministerio de Cultura. Dirección: Leon Hirszman. Video.

_____ *Imagens do Inconsciente 3 – A Barca do Sol*. Carlos Pertuis. Rio de Janeiro: Funarte, Ministerio de Cultura. Dirección: Leon Hirszman. Video.

von Bertalanffy, Ludwig (1968). *General Systems Theory*. New York: Bazillen, 1968.